

— ECO —

de fraternidad
cristiana



Año V
Número 28
Julio - Agosto
1964



El hombre siempre ha sido aficionado a realizar viajes, conocer y descubrir lo oculto a sus ojos. Su instinto viajero, su sed de aventuras y sobre todo su curiosidad, lo llevaron a través de todas las edades a recorrer mundos y distancias. Una vez creído haber traspuesto el horizonte, buscó y puso su empeño en alcanzar otras metas.

Los primeros viajes los realizó a pie, llegó a conocer los desiertos y los bosques; quiso saber dónde nacían los ríos, y remontando sus cauces llegó hasta su nacimiento, exploró los lagos y el interior

de cada país; todo desierto fue recorrido paso a paso y aún en los cráteres de los volcanes se sintió resonar las pisadas del hombre. Los mares fueron sureados en todas sus direcciones por intrépidos navegantes y las cimas de los montes, que con su altura parecían inaccesibles, sintieron traspasar sus cúspides por los mástiles de las banderas victoriosas que clavarón los alpinistas audaces de diferentes países. Las selvas, los bosques, los mares, y aun las entrañas de la tierra fueron visitadas por el hombre, viajero incansable.

Recorrió, y aún lo hace en nuestros días, continentes, a pie, a caballo, o en diferentes vehículos, aun en los más extravagantes. Hubo navegantes solitarios, y hoy también hay expediciones integradas por hombres que no vacilan en afrontar los peligros naturales que ofrece el escalar los picos más elevados de una cordillera. Pero en la mayoría de los casos que el hombre ha realizado un viaje ha querido volver al punto de partida. No fueron obstáculos los calores del trópico ni los fríos del polo, para que realizara viajes tratando de descubrir algo nuevo a su vista. Los grandes viajeros, los más audaces exploradores o aquellos que intentaron viajar hacia las partes más desconocidas del globo terrestre, siempre buscaron la manera de volver

al punto de partida.

Todo viaje, para ser perfecto, tiene que tener un retorno. Se desea también para todos los que viajan, un feliz regreso. Ninguno realizará un viaje hacia lo desconocido sabiendo que no ha de volver.

Superados a través de las edades en cuanto a extensión, distancia e importancia los viajes realizados por distintos viajeros, hoy en nuestros días, el hombre se ha hecho más audaz en su deseo de conocer.

Así como ha viajado en el campo biológico, químico o atómico, ya ahora no se conforma con haber conocido lo que estaba escondido en las profundidades de la mar, o bajo el manto impenetrable de las selvas o en las entrañas de la tierra; sino que ha puesto sus ojos en las cosas que no podía alcanzar con su mano...

Siempre que ha mirado hacia lo alto ha pensado cómo llegar hasta esos astros que parecen estar tan cerca y que sin embargo están tan lejos..., ha tratado de contar las estrellas, acariciarlas y tenerlas en su mano.

Es el sueño del hombre viajero, que no puede estarse quieto, que desea descubrir, recorrer y ver.

Ha sido lo que ha inquietado a eminentes astrólogos y hombres de ciencia, ¡llegar a la luna! Ya no es escalar un monte, llegar a su cima, ahora el hombre quiere viajar más alto, más allá de la estratosfera, más allá del cálculo humano; por ahora es la luna, más adelante ¡veremos!

Los viajes terrestres, para el hombre ya han perdido su importancia, ¡ahora es lo sideral lo que interesa! Pero el hombre quiere estar seguro; seguro que ha de volver de allí. Tiene temor de fracasar en la tentativa, temor de herir con un fracaso su propio orgullo, más importante a veces que muchas vidas que son ofrecidas como holocausto para cosas vanas.

¡Y ya el hombre está viajando fuera de la órbita terrestre! Fueron varios los que

circunvolaron la tierra y se ha convertido esta nueva forma de viajar en una obsesionante carrera, donde varias naciones se disputan el derecho de "clavar la bandera en la luna". El llegar a la luna, de acuerdo a las versiones que los entendidos en esta materia manifiestan en los periódicos, ha dejado de ser una utopía; para el 1970 el hombre piensa llegar a la luna, pero ¿podrá regresar? Los cohetes que semanalmente son enviados para ser puestos como satélites de la tierra, son el preludio de los vehículos siderales que han de transportar al hombre.

Se ha enviado roedores dentro de ellos, perros, gatos y demás animales que han de probar al igual que en un laboratorio, las reacciones que ha de sentir y soportar el hombre en los viajes interplanetarios.

El día 28 de julio un cohete fue disparado hacia la luna, llevando la misión de sacar 4.000 fotos a escasa distancia de ella y luego estrellarse en su superficie.

Había tal vez cierta morbosa satisfacción en golpear el satélite terrestre. Según los entendidos, este viaje ha sido perfecto. Y sus preparativos costaron una enorme cantidad de dinero, luchas, esfuerzos, horas de sueño e inquietud a quienes estuvieron trabajando en ellos.

Todo viaje necesita su correspondiente preparativo. De acuerdo al lugar donde se quiere viajar, habrá que prepararse debidamente, a fin de no fracasar y asegurar el éxito que ha de coronar tal empresa.

De todos los viajes que el hombre ha realizado, hay uno del que nunca habla, nunca estuvo en su mente, ni se han conseguido voluntarios para realizarlo. Es un viaje por algunos previsto, por muy pocos deseado y por la mayoría temido.

Postergado en algunas ocasiones, siempre, aun contra su voluntad, el hombre ha tenido que realizarlo. Es un viaje por el cual en la mayoría de los casos, no se hacen preparativos. Es que nada se puede llevar durante el momento que se realiza. Su punto de partida está aquí en la tierra

y su destino es para la mayoría incierto, para muchos será de placer, para otros de espanto.

Es el viaje que ha sido realizado por el mayor número de personas. Es el que a veces infunde temor solamente imaginarlo, es el viaje sin regreso. No se puede mandar a otro semejante o algún animal u otro objeto inanimado, ni hacer experimentos si se podrá regresar o no, es un viaje personal y particular de cada uno.

De este viaje no hay retorno. Es el último y el más antiguo que realiza el hombre. Es el cierre de todas las ambiciones humanas, el término de la vida misma, el viaje sin regreso, el viaje de la muerte.

Todos debemos realizarlo, querramos o no. Está establecido el día y la hora en que tendremos que partir. Dice la Santa Palabra que "está establecido que los hombres mueran una vez o sea HACER EL VIAJE y "después el juicio" ¿En qué condiciones te encuentras amigo, para efectuar el viaje sin regreso? Los que mueren en Cristo tienen la seguridad que al final del viaje Jesús los espera.

"Voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis". Este es el término del viaje de los que han sido salvados por Cristo.

Pero los que han emprendido el viaje sin regreso, y no aceptaron su sangre derramada en la cruz, irán al tormento eterno, donde el fuego nunca se apaga, de donde no habrá ninguna posibilidad de regresar, donde serán atormentados día y noche, para siempre.

Tal vez tu viaje se ha postergado alguna vez, ¡pero seguro se realizará! ¿Sabes cuándo vas a realizarlo,

No olvides que no tiene regreso a este mundo, y que ahora puedes modificar el rumbo que lleva tu alma, camino del infierno y encontrar en Cristo el seguro conductor que te ha de salvar de la muerte eterna y podrás viajar hacia las moradas celestiales, donde serás para siempre feliz.

Enrique Ratti.

MATARON A LOS ENVIADOS

MIENTRAS cumplían con una misión en el Congo, dos funcionarios de las Naciones Unidas fueron asesinados en la provincia de Kivu, el 18 de agosto próximo pasado.

Al leer esta noticia en el diario, pensé con tristeza que a través de todos los tiempos muchas personas fueron muertas, cuando cumplían con una tarea humanitaria, mientras trabajaban en beneficio de sus semejantes.

Recordé cómo murió Jesucristo, los apóstoles, los profetas de la antigüedad y todos aquellos que ocupados en una misión divina pusieron su vida, antes de renunciar al propósito que los impulsaba.

Más que nada, me detuve a meditar en la muerte de nuestro Señor Jesucristo, y en el propósito que lo llevó a exponer su vida cumpliendo una misión tan humanitaria. Y lo que más me impresionó fue ver que la misión que Cristo cumplía y por la cual murió en la cruz, era la salvación de todo el mundo; y que murió sin ser culpable de ningún delito, sino que entregó su vida en rescate de muchos; como él mismo lo manifestó diciendo: "Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo". Y "como cordero fue llevado al matadero, enmudeció y no abrió la boca". Todo lo sufrió porque su mira estaba puesta en nuestra salvación. Su sacrificio debía cumplirse para satisfacer las exigencias de la justicia divina, pues era necesario que alguien muriera por todos y no que todo el mundo perezca.

Porque la única manera que Dios per-

dona el pecado, es si hay derramamiento de sangre, un sacrificio es necesario que borre el pecado de todos.

Ya de antiguo, para obtener el perdón de Dios, debía sacrificarse un animal sin mancha y sin defecto, lo cual debían ofrecer periódicamente los sumos sacerdotes. Empero Cristo, el cordero de Dios, murió una sola vez para quitar el pecado de muchos. No teniendo necesidad de volver a ofrecerse en sacrificio cada día, como los sumos sacerdotes lo hacían con sangre ajena, sino que él murió una sola vez, ofreciendo su propia sangre y haciendo así un sacrificio perfecto y para siempre.

Es más, él era el único que podía ofrecerse en nuestro rescate, ningún hombre podía hacerlo, pues todos habían pecado y en consecuencia su vida estaba manchada por el pecado.

El reconocimiento de Juan el Bautista, al ver venir a Jesús hacia él, fue éste: "He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Su muerte en la cruz no fue un mero accidente de un filántropo o el triste fin de un buen hombre, que desgraciadamente le tocó esa suerte. Muy por el contrario; su muerte en la cruz estaba prevista en los planes divinos desde antes de la fundación del mundo y anunciada varios siglos antes, por el profeta Isaías, cuando dijo: "Mas, él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados"; y lejos de ser el triste fin, ha sido el glorioso amanecer de una nueva esperanza para todo el mundo; por cuanto allí se consumó nuestra redención y fueron rotos los poderes que aprisionaban a todos los hombres.

Pues su muerte señala el momento cumbre de la redención humana; porque habiendo consumado Cristo su obra redentora, al expirar en la cruz, su cuerpo no fue dejado en el sepulcro, sino que resucitó gloriosamente al tercer día de haber muerto. Así venció a la muerte y le quitó el poder al que tenía el dominio de la muerte. Desde aquel momento, todos los hombres

tienen entrada libre para apropiarse de su salvación eterna; pues Cristo nos abrió un camino amplio y perfecto, mediante el cual tenemos entrada al Padre, a Dios, y por quien podemos allegarnos confiadamente al trono de su gracia para hallar el oportuno socorro.

Los múltiples beneficios y bendiciones que se pueden obtener, gracias a la obra redentora de nuestro Señor Jesucristo, sólo los disfrutan quienes por la fe se apropián de sus promesas, entregándose completamente para cumplir su voluntad.

Es verdad que Cristo murió para que todos sean salvos, como él mismo lo manifestó a Zaqueo el publicano, diciéndole: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido", y también cuando dijo a Nicodemo: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él".

Empero, a ninguna persona le es impuesta la salvación en forma obligatoria, sino que cada uno debe buscar su salvación, apropiándose de los méritos de Cristo hechos a su favor.

La salvación se obtiene por medio de la fe, y esto no de nosotros, sino que es un regalo de Dios. No es por obras buenas que hayamos hecho, sino porque Cristo murió por nosotros, para llevarnos a Dios, pagando nuestras deudas ante la justicia divina; pues lo que merecían nuestros actos, es la eterna condenación. Y Cristo justifica delante de Dios a todos los que se acercan a él en verdadero arrepentimiento y fe. El es el abogado que defiende ante el trono divino a quienes se amparan en su muerte vicaria hecha en la cruz; como dice en su palabra: "El cual intercede por nosotros para que nos sean imputados los pecados".

Por lo tanto:

"Si el perdón y paz deseas pecador,
tu refugio es la sangre de Jesús.
Si librartequieres de eternal dolor,
¡oh!, acude a la sangre de Jesús".

Luis R. Vogel.

EL SANTUARIO

HAY versículos en la Biblia que encierran tanta grandeza espiritual y al mismo tiempo son de una verdadera y fundamental importancia para la vida del cristiano.

Algunos dicen que para entender la Palabra de Dios se necesitan años de estudio y experiencias verdaderamente personales, en cuanto a la relación del hombre con Dios.

Y la verdad es que muchas veces no la entendemos o no la queremos entender o pretendemos ignorarla. Cuando leemos la Palabra, y esto lo hacemos en la mayoría de los casos, no profundizamos en nuestra mente o mejor dicho no alcanzamos a "ver" la bendita revelación que en ella se nos muestra. Tanto así que muchos tesoros que están en ella "escondidos" tienen que ser "escarbados" por medio del "pico" que no da Dios; y sólo por la oración y la meditación sincera y anhelante de nuestro corazón, podemos alcanzar a "desenterrarlos" o sea entenderlos.

Y cuando la luz penetra en la parte que aún está en nosotros "oscurcida", nos muestra entonces Dios nuestro interior y exterior; nuestra vida y el propósito para el cual él nos ha llamado.

Y a partir del momento mismo que tenemos la luz verdadera, o sea la "comprensión" y el entendimiento de su Palabra; crece y aumenta en nosotros la responsabilidad ante Dios, por nuestros actos y por nuestra forma de vivir y actuar entre nuestros hermanos y semejantes.

Leer la Palabra de Dios, tiene que ser para nosotros, entender y hacer lo que ella nos manda; si no lo hacemos es porque no la hemos entendido, de lo contrario seríamos desobedientes a Dios y por lo tanto estamos cometiendo un pecado, pues la desobediencia es uno de ellos.

Hay cierta jactancia aun en los creyentes, en decir y esto con énfasis, que tenemos un conocimiento "grande de la Palabra de Dios", y Santiago dice en su

carta, lo que en cierta forma podemos aplicar a nosotros, que "no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiréis mayor condenación", y podemos agregar también, que al que mucho le ha sido dado, más se le demandará.

La Palabra, al sernos revelada y comprendida en nuestra mente, es como una espada que se vuelve contra nosotros y nos pone en la disyuntiva de cumplirla o ser meramente unos hipócritas.

Combatimos la idolatría y nos hemos convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, a "ese Dios que no habita en templos hechos de manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo, pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas". Estas palabras las pronunció el apóstol Pablo ante los atenientes, y Cristo le dijo a la mujer samaritana que "Dios es Espíritu y los que adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren", ya no se le adoraría ni en Jerusalén ni en el monte Gerizim; y en 1º Corintios dice: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros?"

Y aquí entonces surge la pregunta: ¿Yo Señor, tan indigno como soy, tan pobre, tan inmerecedor, tú habitas en mí?

La Palabra de Dios así lo dice y su Espíritu Santo lo testifica, así que amados hermanos, "puesto que tenemos tales promesas limpiémonos de toda contaminación de carne y espíritu y perfeccionemos la santidad en el temor de Dios".

Hermanos, no podemos dudar de lo que la Palabra nos dice; por tanto sabiendo que Dios mismo está en nosotros viajando, comiendo, durmiendo, trabajando, hablando y habitando dentro de nosotros, ¿no nos avergüenzan nuestras palabras, pensamientos, carácter, chismes, necedades, y todo lo que a veces decimos o hacemos?

¿Somos verdaderamente su santuario? ¿Mora él en nosotros? Si verdaderamente hemos renacido, sí, sino ¡no!

¡Qué privilegio, qué bendición ser el santuario de Dios; él, el dueño de todo el universo, creador de lo que vemos y de lo que no alcanzamos a ver, él habitando en nuestro cuerpo, cuesta creerlo, pero gracias a Dios que es así.

Estemos siempre gozosos en el Señor. No olvidemos que uno de los frutos del Espíritu Santo es el gozo, pero si lo entristecemos a él, alejamos de nosotros la fuente de toda dicha.

Por tanto, hermanos, hay en nosotros una gran responsabilidad, al conocer esto, cuidemos nuestra vida, nuestras palabras, actos y todo lo que pueda desagradar a tan Santo Huésped.

Nuestra vida ya no es nuestra, es de quien mora en nosotros, en otros tiempos éramos hijos de desobediencia, que nos gobernaba Satanás, mas "ya habéis sido lavados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu Santo de nuestro Dios".

"Hermanos, glorifiquemos a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu, los cuales son de Dios".

E. R.

SOCIALES

Nacimientos.

Romang. — Alegró el hogar de los esposos Lidia Bertschi-Jorge F. Bieri, la llegada de Norberto Guido Federico, el 21 de junio.

Mariano Acosta. — Susana Esther es el nombre de la nena que alegró a los esposos Teodora Vélez-Antonio Llanos, el 4 de julio.

Casamiento

Sarandí. — Quedó formalizado el 15 de julio el enlace matrimonial de nuestros hermanos Noemí Adela Duduletz y Dusco Mijailovich. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia local y estuvo a cargo del hermano Ernesto Aeschbacher.

Fallecimiento

Sarandí. — Pasó a la presencia del Señor nuestra amada hermana Catalina Vda. de Domoñi, a la edad de 68 años.

ECO DE FRATERNIDAD CRISTIANA

Roca 460

José León Suárez - F.G.B.M.

Buenos Aires - República Argentina

Publicación bimestral de la Iglesia
Nazarena Apostólica Cristiana.

Director: Esteban Gava
Redactor: Luis R. Vogel
Secretario: Bruno Rizzi
Administrador: Felipe A. Vogel

CORRESPONSALES:

Prov. de Buenos Aires

Baradero: Germán Vogel
Morón: Darío Gentili
Mariano Acosta: Celestina de Gava
José León Suárez: Miguel Gutwein

Prov. de Chaco

Villa Angela: Porfirio Colman

Prov. de Santa Fe

Romang: Juan Gava

Suscripción anual: \$ 60.—

Registro Propiedad Intelectual 818.608

Registro de Cultos N° 87

Correo Argentino	Tarifa Reducida Concesión N° 6532
Sucursal Villa Ballester	Franqueo a Pagar Concesión N° 1726

MUCHOS son LLAMADOS

TODOS recibimos llamados durante nuestra vida, desde el nacimiento hasta la muerte.

Siendo niños recibimos de nuestros padres, el llamado a la obediencia, el de nuestros compañeros para ir a jugar; ya en edad juvenil, el de nuestros amigos para realizar paseos o aventuras; siendo adultos, el de una empresa para ocupar un cargo determinado, y así sucesivamente vamos recibiendo llamados en el transcurso de nuestra vida; y recibimos también, en un momento determinado, un llamado de Jesucristo.

Todo llamado tiene sus consecuencias buenas o malas, de acuerdo a la importancia que le damos, tendremos beneficios o perjuicios. El niño que no le importa el llamado de sus padres, es reprendido y aun castigado; el joven que es llamado a cumplir con el servicio militar y no responde, se expone a ser castigado, y el que es indiferente al llamado de Jesucristo, ¿qué puede esperarle?

De todos los llamados que recibimos, el llamado de Jesucristo es el más importante de todos, porque es el que determina nuestro futuro, de acuerdo a la respuesta, seremos felices para siempre o miserables eternamente.

Así como todo llamado tiene un motivo que lo origina, el llamado de Jesucristo lo tiene también; somos llamados porque en nosotros hay una necesidad de la cual nos hemos olvidado. Estamos necesitando algo para que nuestra vida sea encausada a cumplir la finalidad por la cual fuimos creados; y Jesucristo, justamente llama a toda persona para darle ese algo que muchos no pueden explicar ni entender; para llenar ese vacío de su corazón.

Porque el ser humano fue hecho para amar, y sin embargo odia; su motivo es la felicidad, pero es infeliz; el anhelo de su corazón es la tranquilidad y la paz, y siempre tiene que vivir en discordias y peleas; reconoce en la verdad su segura defensa, pero la mentira lo domina; cree en Dios y obedece al diablo; y en consecuencia, siempre está insatisfecho. Y el llamado de Jesucristo es para que, aquello que nuestro corazón reclama y necesita sea una realidad.

Así como un amigo nos llama y aconseja lo que es provechoso para nuestra vida, lo hace también Jesucristo, llamándonos para que junto a él sean logrados los anhelos del corazón cansado del desengaño de este mundo.

El llamado llega hoy como ayer, a todos los seres humanos: "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar". El nos hace un llamado particular a todos invitándonos a que nos refugiamos en él para así mitigar nuestra sed de felicidad y nuestro anhelo de paz y descanso.

Y así como cuando llaman a nuestra puerta y reconocemos la voz de un conocido, y le abrimos para que entre; de igual modo es preciso hacer cuando sentimos que Cristo llama a la puerta de nuestro corazón, debemos abrirle en ese instante.

El llamado que llega a mayor cantidad de personas es el de Cristo, y es el más despreciado. Aunque es el más importante y necesario de aceptar, la mayoría hace oídos sordos para no oírlo. Hay personas que piden por favor, que no se les hable del Evangelio de Cristo; así como los gadarenos rogaron a Jesús que por favor se retirara de sus contornos.

(Continúa en la pág. sig.)

(Continuación)

Sin embargo, ese mismo Cristo que ahora se presenta como un amigo, ofreciendo la reconciliación con Dios y es despreciado y desecharido por los corazones empeder-nidos, un día vendrá como juez y todos aquellos que no les importó que él viniera a este mundo y sufriera la muerte en la cruz para pagar sus culpas, y abrirles el camino de la salvación, oirán estas tristes palabras: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" y a pesar de sus llamados desesperados y angustiosos: "¡Señor, Señor ábre-nos!", no habrá más remedio, se confirmará la respuesta: "De cierto os digo que no os conozco". Porque todos los que despreciaron el llamado de Cristo, serán desecharidos cuando él venga en su gloria eterna. Pues "todo lo que el hombre sembrare eso también segará". Despreciar el llamado de Cristo, significa sembrar el desprecio que segaremos en la eternidad.

Empero la insistencia con que Dios llama hoy todavía a través de sus siervos, demuestra que no desea condenar a nadie sino que su deseo es que "todos los hombres sean salvos, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento", que acepten su palabra hoy, estando en vida, porque después de morir nada podrá remediar-se entonces, inútiles serán todos los esfuerzos de nuestros pa-rientes y amigos para salvarnos de la condenación. Nadie podrá imponernos lo que jamás aceptamos estando vivos.

La primera vez que Cristo llamó a Pedro y Andrés, ellos estaban pescando en el mar de Galilea, y dejaron al instante las redes y lo siguieron. Jacobo y Juan tam-bién, en una barca estaban remendando sus redes y de igual modo, cuando oyeron el primer llamado, dejaron todo y siguie-ron a Cristo. Su decisión de fe la hicieron

precisamente cuando Cristo los llamó, de-positando toda su confianza en sus prome-sas; sin permitir que sus ocupaciones dia-rias pudieran estorbarles para disfrutar de las bendiciones del Señor.

Y tú lector amigo, hoy también has re-cibido el llamado de Cristo y tal vez sea el primero o quizá el último. Por lo tanto recuerda que Cristo no siempre llamará, así como se cansa quien llama en una casa donde nunca lo atienden, así Cristo tam-bién dejará de llamar en el corazón de quienes no le abren, un día dejará de llamar en tu corazón.

Cristo desea que tú, hoy mismo tomes una decisión y así sus promesas sean una realidad viviente en tu experiencia. Por-que él dijo: "Yo he venido para que ten-gan vida y para que la tengan en abun-dancia".

Y para nosotros es la promesa de la vida eterna, por cuanto el Señor nuestro Dios nos llamó para que seamos salvos de esta perversa generación.

Así que si tú sientes en tu corazón que Jesús verdaderamente te llamó no vaciles en aceptarlo por medio de la fe, recono-ciendo ante él tus pecados y arrepintién-dote de ellos; creyendo que él murió en la cruz para salvarte del pecado y perdo-narte todo lo anterior.

Dile en tu oración sinceramente, todos tus pesares y entonces podrás experimen-tar la paz y el perdón. Nacerá de ti una nueva esperanza y tu vida será transfor-mada por el poder de Dios; podrás amar, serás feliz, tendrás tranquilidad, paz, la verdad será tu defensa y obedecerás a Dios y sólo porque has aceptado el llamado de Cristo, en tu corazón.